

Gente que pasa

ANTONIO PEREIRA

Por espacio de dos o tres días ha sido huésped de nuestra isla el escritor leonés Antonio Pereira, vino por sus propios pasos, no a la usanza del turista gregario; y obedeciendo a su real gana, vale decir: no reclamado más o menos espontáneamente para la conferencia inevitable.

Aunque breves, por mandato de almanaques y horarios, sus contactos con algunos escritores y poetas de Gran Canaria fueron no sólo muy cordiales, sino además fértiles en amistad nada protocolaria.

Como se ha recordado estos días, Antonio Pereira es, por sobre todo, un poeta, aunque últimamente ha demostrado hallarse también en posesión de excelentes dotes para el cultivo de la novela ("Un sitio para Soledad"). Su obra poética -iniciada tempranamente pero dada a conocer en libro con bastante retraso -la componen los siguientes títulos: "El Regreso" (1954), "Del monte y los caminos" (1966) y "Cancionero de Sagres" (1970).

NO SE INVENTÓ LA RUEDA

No se inventó la rueda. Ya la tierra
nació sobre su pecho soportando
la lentitud sagrada de los bueyes
y el destino remoto de los carros.
¿De qué nieblas, y de cuáles lejanías?
¿A qué límite van acompasados?
Llevan entre sus ejes la paciencia
y una lengua colgando a cada lado.
Llevan también un hombre. A veces canta.
Luego torna al silencio resignado.
Vuelve a cantar. Vuelve a callar. El tiempo
es suyo: va cuesta arriba, y despacio.

...Y el tiempo va rodando los caminos
vecinales. Y un lunes preguntamos
por dónde hemos de ir, y no hay respuesta,
y no hay respuesta, y nos quedamos quietos

sin voz hasta que vienen a llamarnos.
Oímos nuestro nombre y apellidos
y nos suenan como un río lejano
perdiéndose entre peñas... Es el día.
Seguro el día y puntual el carro.
Detrás está un respeto de sombreros.
Vamos a la frescura de los prados.
¡Carro a la fiesta! Suavizadas llantas
por una vez nos llevan cuesta abajo

Antonio Pereira